

Salomón Kroonenberg

El hombre: Un suspiro en el tiempo del mundo



TEXTO: JULIANA CIFRA

Las piedras hablan. Nos hablan de un pasado remoto, cuando aún el hombre no sabía cómo contar las historias de su mundo circundante o aún más allá, cuando esta especie humana no era ni siquiera un sueño de la creación. Las rocas, los restos fósiles, las formaciones geológicas son testimonio de épocas pasadas o no tanto. Un pasado inabarcable para el hombre, pero un suspiro en la historia de la tierra. Y todo está escrito allí. Heladas y deshielos, erupciones volcánicas que borrarán civilizaciones, bosques debajo de mares que se han secado, se han vuelto a llenar y se han secado de nuevo, fósiles, como en Villa de Leiva que a 2.500 metros, increíblemente, atestiguan que allí estuvo el mar.

La geología no es solamente la identificación de piedras. Es la lectura de la historia de la tierra, de sus andanzas, vaivenes y sismos. Una historia irrefutable e ineludible. Cada herida, cada formación demuestra que algo pasó, cierto y contundente aunque el hombre no estuviera allí para testificarlo.

A eso se dedica Salomón Kroonenberg, geólogo, físico, políglota y escritor, un viajero del siglo XIX asentado en el siglo XXI. ¿Su cruzada? Dar a conocer una historia científica verídica, desconocida y alternativa a la oficial sobre el cambio climático: ¿Habrà cambio climático? Sí. Pero la culpa no es del CO2.

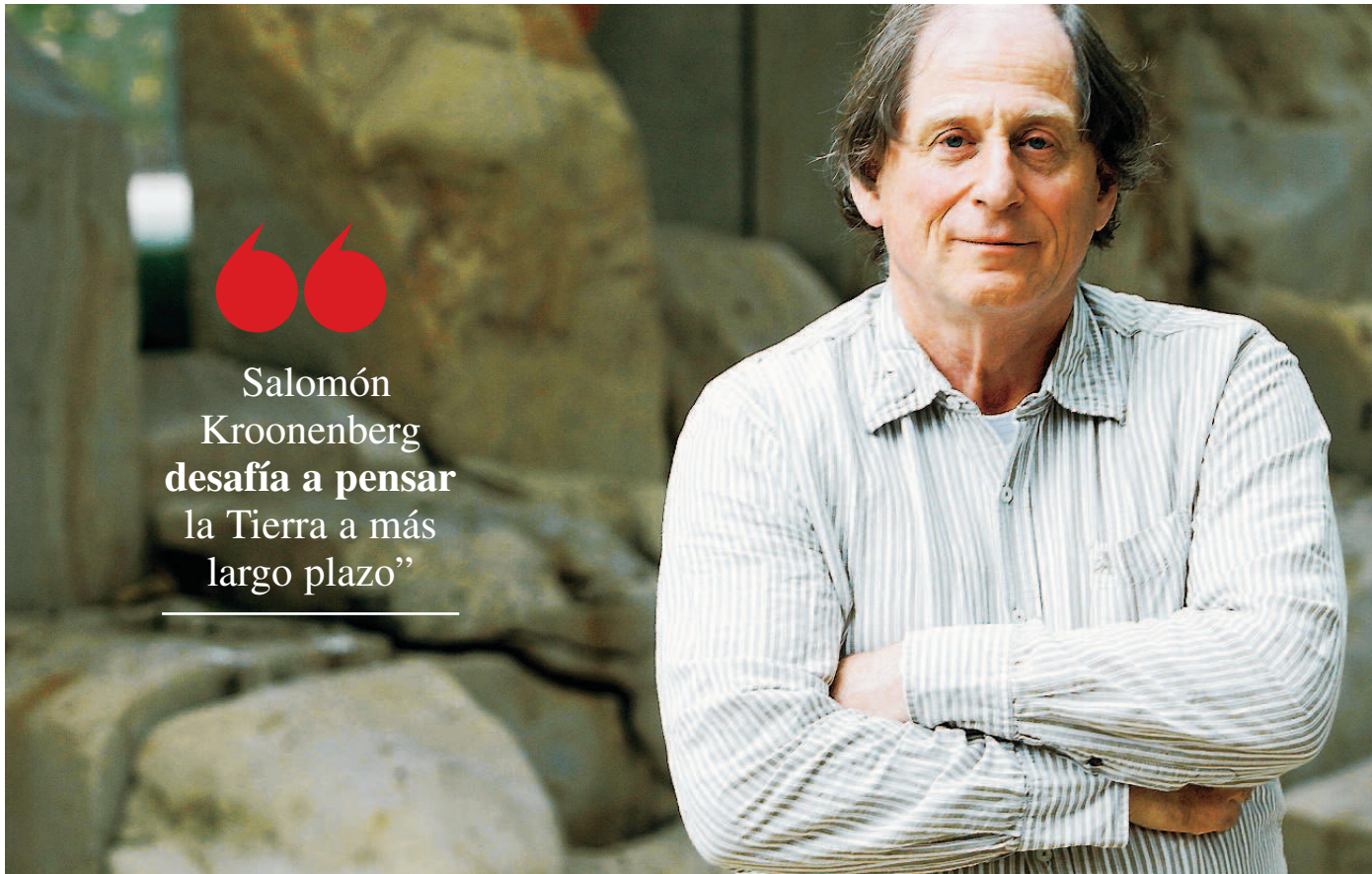
¿NUESTRA CULPA?

La historia muestra cómo hasta el siglo XIII se puede hablar de un “verano” geológico. Había viñedos en Inglaterra y el clima era aún más caliente de lo que se registra hoy en día. Alrededor de 1330 comenzó a bajar la temperatura. Se habla de una “pequeña glaciación” que duró hasta el siglo XVIII. Los precios del trigo subieron, los viñedos en Inglaterra desaparecieron, los glaciares cubrieron

Invitado por Explora estuvo en Medellín Salomón Kroonenberg, geólogo físico, considerado por algunos como el “poeta de la geología”. Para otros es una figura incómoda. Su visión: La tierra sigue sus ciclos. El hombre, actor insignificante, poco tiene que ver ahí.

buena parte de Europa del norte y toda la fauna emigró a la esquina más septentrional: Portugal y España. A partir de 1800 la temperatura comenzó a subir de nuevo, sólo con un episodio de frío: entre 1945 y 1975. Y las alarmas se dispararon. La comunidad científica comenzó a hablar del regreso de la época glacial. Se publicaron libros como *The cooling: has the next Ice age begun?*, de Lowell Ponte. Publicaciones serias como *New Scientist* se plantearon la cuestión. ¿Suena conocido? La incertidumbre frente al clima siempre ha estado y siempre estará. Como lo dice Kroonenberg “Siempre estamos en las tinieblas y eso hay que saberlo”.

Y a pesar de que investigadores, climatólogos y gobiernos se han decantado por la teoría de que el CO2 emitido por el hombre está generando un efecto invernadero que hará que el clima se caliente cada vez más, Kroonenberg afirma y da muestras de lo contrario: Poco tiene que ver el hombre en los cambios climáticos. Y el CO2 menos aún. En los últimos 13 años los niveles de este compuesto han aumentado, pero la temperatura no. Tampoco la subida del nivel del mar tiene correlación con los niveles de CO2. Por el contrario, sí parece haber una correlación entre la oscilación decadal del Pacífico y las erupciones solares con los cambios climáticos. No se sabe exactamente qué está pasando o



Salomón
Kroonenberg
desafía a pensar
la Tierra a más
largo plazo”

porqué, pero la teoría del CO2 es la menos probable, aunque sea la más difundida.

EL QUE NO QUIERE VER

Poca atención se le ha puesto a la geología, al igual que hasta hace poco, poca atención se le había prestado a la vulcanología o la meteorología. Craso error. El hombre piensa que la realidad empieza en el momento en el que él abre los ojos, como si el universo girara solamente en función de su devenir. Nos mata el cortoplacismo. Pero la tierra y la naturaleza siguen su curso. Los ciclos continúan. Un volcán que hace erupción cada 500 años, lo seguirá haciendo. Un río como el Ganges que se desborda cada 3 años, lo seguirá haciendo. Un tornado que atraviesa una región cada cien años, no dejará de pasar porque se han construido barrios residenciales de última tecnología, como lo constataron en Kansas hace unos años.

Y lo único que le queda al ser humano es adaptarse, para sobrevivir. “Quien conoce el plazo largo también hace mejores decisiones para el plazo corto”, dice Kroonenberg. El hombre no puede dominar a la naturaleza, pero sí puede leerla para saber cómo actuar, qué decisiones tomar. Y por eso Kroonenberg es un hombre polémico y con detractores ácidos. Postula que hay que ser honestos con la

ecología e inteligentes en lo que se hace. Aboga por que se promueva el pensamiento crítico y se eviten los pensamientos polarizados y dogmáticos y desafía a políticos, científicos y a críticos de todas las especies a ampliar sus modelos de futuro y a pensar la Tierra a más largo plazo.

NO SÓLO CAMBIO CLIMÁTICO

¿El hombre es responsable del cambio climático? ¡No! Pero esta no es una invitación al despilfarro. Por el contrario, lo que busca Salomón Kroonenberg es poner las cosas en su sitio. El cambio climático va a ocurrir, lo queramos o no, y por lo tanto toda la inversión que se está haciendo o se piensa hacer en acciones como almacenar el CO2 en el subsuelo son una pérdida de recursos y de esfuerzos. El debate sobre el cambio climático y las emisiones de CO2 desvían la atención de otros aspectos fundamentales sobre la ecología y la supervivencia humana como la generación de energía limpia, el manejo responsable de los recursos hídricos, la pérdida de especies animales y vegetales o la prevención de aquellos riesgos naturales que sí son predictibles. El hombre debe disminuir el consumo de recursos no renovables, no porque se aumenta el nivel de CO2, sino porque son finitos. Son elementos que en el momento en el que se acaben son irrem-

plazables y es nuestra responsabilidad lograr que las generaciones futuras tengan reservas de petróleo y gas, que son más que combustible. Son indispensables en la medicina, la química y la industria.

¿Y EL FUTURO?

A diferencia de lo que piensa la mayoría, Kroonenberg afirma que según lo demuestran los ciclos geológicos, es más probable que el mundo tienda a enfriarse que a calentarse. Estamos llegando al final de un ciclo de 10.000 años y nos encontramos en el pico de un “veranillo” que desembocará luego en un enfriamiento paulatino de la tierra. Ha habido veinte épocas glaciales y para la naturaleza (incluidos los herrerillos que son pájaros que viven hace 4 millones de años) es normal. Han emigrado de España al norte de Europa y viceversa infinidad de veces. El mar Aral en los últimos 10.000 años se ha secado 3 veces y 3 veces se ha vuelto a llenar. Los glaciares se han derretido infinidad de veces y han vuelto a su tamaño o a uno mayor dejando todas las cicatrices en la tierra como testimonio de sus andanzas. En fin, el mundo sigue su curso con la connivencia del hombre o sin ella y somos nosotros, pequeños seres en la inmensidad quienes tenemos que adaptarnos a su ritmo y no al contrario |

Inicio de la pasión

CIUDADANO DEL MUNDO.

Salomón Kroonenberg nació en Holanda hace 63 años. Su pasión por las piedras nació temprano, cuando, a los 8 años su tío biólogo, experto en cangrejos y viajero, comenzó a enviarle piedras de Norteamérica y fue en esos sobres llenos de estampillas que comenzó a estructurar el mundo. A los diez, visitando a su abuela en Leiden descubrió el Museo nacional de geología y mineralogía y quedó fascinado por los colores, formas y geometría de los minerales. Se debatió entre el estudio de geología o de idiomas, pero a pesar de que se decidió por la primera hoy habla 10 lenguas. Su español es perfecto, tanto, que es capaz de hacer chistes en el idioma y eso ya es sorprendente. Comenzó a viajar apenas salió de la carrera. En Surinam pasó seis años y realizó su trabajo de doctorado. Ha sido profesor en la facultad de geología y agricultura de Delft y estuvo en Colombia como profesor en el Centro Interamericano de Fotointerpretación de Bogotá, entre 1979 y 1982. Ha realizado estudios en el mar Caspio y los Andes Colombianos y se considera a sí mismo como un generalista con amplia experiencia en varios campos de las ciencias de la Tierra. Su primer libro, *La escala humana* salió al mercado siete meses después del famoso documental de Al Gore *Una verdad incómoda* e inmediatamente levantó polémica ya que desmonta concienzudamente las teorías catastrofistas del CO2 y su correlación con el cambio climático. Su libro ha vendido 35.000 copias y es un punto de referencias para quienes quieren bucear en esa historia de los ciclos geológicos y climáticos de nuestro mundo y tener una visión de largo plazo de nuestro pasado y futuro en esta tierra. En mayo se publicará su segundo libro *Por qué el infierno apesta a azufre*, un análisis de las profundidades, los mitos que del subsuelo han existido desde la antigüedad y la importancia de ese submundo del cual poco conocemos.